

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)
 Por un mes. 4 reales.
 Por tres id. 11 »
 Por un año. 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.
 Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Per tres meses en la Admon. . . 15 reales.
 Por seis id. 26 »
 Por un año. 50 »
 EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
 ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, jueves y domingos.
 Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: JOSE LUIS PELLICER.

Crónica.

Reunion de diputados el sábado, reunion el domingo, reunion el lunes.
 Ellos no están unidos; pero reunidos, ¡siempre!
 Todos unánimes y conformes en seguir la marcha del anterior ministerio; solo que... no pueden marchar.

Los ministros contemplan asombrados el movimiento de fracciones y partidos; oyen decir que se proponen planes, que se indican modos de gobernar, que se redactan proyectos, y al ver que permanecen ajenos á toda la barahunda, se miran al espejo preguntándose: ¿Pero soy yo ministro, ó qué pesadilla es esta?

Los diputados no se avienen el sábado, están á punto de conformarse el domingo y truenan el lunes.

Las dos primeras proposiciones parecen regulares; la tercera no tanto, la cuarta casi buena, la quinta excelente, y es la que anonada la conciliacion.
 Los ministros se preguntan con estupor cómo es que los demás trabajan y cobran ellos.

La reunion propone que se adopte una fórmula. Se presentan dos.

Empieza la discusion y empieza la desavenencia.
 El Sr. Sagasta propone que entre el Sr. Malcampo á conciliarlos; le llaman, entra...

Y el ministro dice al oido del Sr. Sagasta: ¿qué diablos he de arreglar, si no traigo ningun papel escrito?

Y se fué á encontrar á sus compañeros, los cuales opinaron que el gobierno habia hecho bien en no mezclarse en cosas de política por ser impropio de ciudadanos modestos.

Pasó el pleito á más señores; acudieron llamados Martos y Rodriguez (D. Gabriel) y lograron estos demostrar con pruebas superiores que no era posible la avenencia.

Entonces dijo uno: Tal vez si se llamara á uno que en vez de llamarse Rodriguez se llamara Gomez, daríamos término feliz al negocio.

Y se le llamó.
 Entre tanto los demás ministros, estirándose los guantes, esperaban al paño impacientes, y diciendo cada cual para sus adentros: «Pero y á mí, ¿cuándo me toca ser llamado?»

D. Manuel Gomez recibió el encargo de redactar una nueva fórmula, de la cual se pudiese deducir que los unionistas no debian perder la esperanza de ser próximamente empleados interpolándose con los sagastinos.

La fórmula no fué aceptable, y el Sr. Sagasta declaró hasta peligrosa su lectura, porque podia dar lugar á discusiones graves, y peligrosa la declaró el

Sr. Ruiz Zorrilla porque podia poner á todos en ridículo.

Los ministros, enterados del caso, convinieron lisa y llanamente en que era peligrosa.

Para demostrar que habia gobierno, la *Gaceta* publicó un documento que prohibe á los militares tomar parte en manifestaciones políticas, y el ministro de la Guerra, para dar ejemplo, encerró en lo más profundo de su pecho toda manifestacion relativa á los sucesos políticos de aquellos momentos.

Y se nombró una comision de diputados y senadores para que diese una fórmula que sin discusion fuese votada.

Reunióse la comision, encerróse media hora y salió de allí con la panacea.

Se leyó.
 Y el Sr. Malcampo, al saber que allí se habia leído, se creyó postergado.

Al ver los sagastinos que no habia más remedio que votar, creyeron que el remedio era peor que la enfermedad.

Gomis y Henao propusieron que en vez de terminar la palestra de aquel modo, se diese un nuevo plazo para más disputas y escarceos de ingenio.

A esto el Sr. Sagasta se deslizo puertas afuera, siguiéronle los planetas de su órbita, y acotaron la fórmula 86, que al dia siguiente se habian convertido en 105, número fatídico por su significacion revolucionaria.

Salieron de la reunion los diputados verdes y ojerosos.
 «¡Tres noches sin dormir!» exclamaba *El Imparcial* al dia siguiente.

Los republicanos se habian reunido tambien, y con una extraordinaria miseria de argumentos habian acordado no poner obstáculo al recíproco descalabramiento de los litigantes.

Los ministros, en medio de este bromazo, todavia corren de un lado á otro preguntando á todo transeunte: ¿Me conoces? ¿Me conoces?

Y el que les dice algo, solo dice: ¿Quién será ese?

R. berto Robert.

MA-NA-NA BA-JA-RÁ PA-CA-TA...

Hasta ahí llegan en oratoria los ministros nuevos de la nación española. Pero ellos progresarán.

Son unos benditos. Leen cuasi de corrido, de escritura *se andan* en 5.º, saben de memoria el Astete, y en Fleury están en aquello del diluvio universal, creyendo sin duda que el ministerio durará cuarenta dias con sus cuarenta noches.

Por lo demás, ellos están satisfechos. El ministro de Hacienda sabe la regla de tres; el de Estado se

pasa los dias con el libro en la mano, y paseando por su despacho dice en voz alta: «el pan, *le pén*; el cuchillo, *le cutó*;» el de Ultramar sabe que «Geografía es una novela...—¡Música, música...!» y así sucesivamente.

La dificultad seria que se les presentaba ha sido salvada con fortuna por el presidente del Consejo. Habia que hablar en las Córtes: ¡cielos! ¿cómo hacerlo? Pero... ¡aquí de los ministros instruiditos! Y el señor presidente se ha ido derecho á un memorialista de portal, y le ha dicho: «A ver cómo me enjaretta Vd. un discurso en un verbo. Tengo que leerle esta tarde sin falta. Mire Vd., yo quiero decir que voy á hacer la felicidad de la nacion, que soy amigo de Zorrilla, que he estado en la *Zaragoza*... en fin, ya sabe Vd. lo que se dice en estos casos.»

Y el memorialista ha hecho al presidente un discurso... *que da el opio*, como dicen los caballeros de Isabel la Católica.

Ya me chocó á mí esta mañana ver en la muestra de un memorialista: «Se escriben cartas, *discursos* y memoriales al estilo moderno.» Y es... eso; que ahora todos los ministros expresan sus ideas por medio de un Licurgo de portal. ¿Que si progresamos?

Y no tardará Vd. en ver impreso por ahí un «Manual de las contestaciones que debe dar un ministro á las interpelaciones que le *echen* en las Cámaras.» Lo cual es lógico; ¿no tienen su Manual los polvoristas y los cocineros y los que hacen confites? ¿Por qué no han de tener Manual los ministros, y más ahora que se hace un ministro hasta de un hombre condecorado?

Demasiado sé yo, como lo saben Vds. y lo saben ellos, que este sistema de llevar escrito lo que se ha de decir es muy dado á pullas, á equivocaciones y á otros excesos; pero ¿qué le vamos á hacer?

Ya me figuro ver á un señor ministro, atolondrado bajo el peso de una interpelacion, rebuscar en los bolsillos del gaban, entre fósforos sueltos, terrones de azúcar y pitillos insubordinados, el papel en que le apuntaron lo que tenía que contestar.

Ya le veo sacar un puñado de papeles, irlos examinando uno á uno y empezar un discurso diciendo: «Mi querido Pepe...» no, no es esto; «Recomiendo á Vd. eficazmente...» ¡tampoco! «Malegraré cal recibo...» ¡menos! ¿Dónde se habrá metido ese pícaro papel? «Cuenta del sastre...» ¡tampoco! ¡voto vá!... ¡Ah! aquí está: «Señores diputados...»

Ya contemplo entusiasmado al ministro, que se ha mudado de gaban y no se acordó de tomar los papeles, ó al que sufre una pregunta no prevista ni escrita por lo tanto con anterioridad, ó al que perdió la cartera y hasta que la anuncie en *La Correspondencia* y parezca no puede contestar, ó al que... Ya veo á cada uno de estos decir provisionalmente:

«Suplico al Sr. X que tenga la bondad de esperar diquiá mañana, que le contestaré ritóricamente y por escrito, con toas sus letras.»

Pues á esta gente se han entregado las riendas del Estado, y para Noche-buena ya verá Vd. cómo han progresado y tienen hechas sus planas con letras góticas y de adorno y coplas alusivas:

«El que en prueba de adhesión os felicita, caballero, las pascuas de Navidad es el ministro de...»

(Se venden planas litografiadas, con el nombre en blanco.)

Por lo demás, ahora es cuando yo comprendo el mal que ha producido la predicacion de ciertas doctrinas.

Ellos han oido decir: «Cada revolucion social produce nuevos hombres, y hánse dicho: «De un pino se hace una mesa, ó un armario, ó un banco; pues hagamos un ministro.»

Y ese es el error, porque si bien es verdad que las revoluciones producen hombres nuevos, ¿quién ha dicho que producen tambien guarda-cantones? Yo no lo he oido decir nunca!

M. Matoses.

PATRIOTERÍA.

Apurar, cielos, pretendo, ya que me tratais así, qué delito cometí para ver lo que estoy viendo. Aunque con mirar ya entiendo mi delito y mi pecado; tales cosas han pasado desde que Sagasta manda, que esto ya es una zaranda, y lo más ruin se ha colado.

Solo quisiera saber, para apurar mis desvelos, (olvidando los camelos que nos propina el poder), ¿qué más han podido hacer para subir los demás por arte de Barrabás? Pues si no lo merecieron, ¿qué privilegio tuvieron que yo no gocé jamás?

Nace Angulo, y en la escuela no pasó del *b a ban*, y meses corriendo van, y el maestro se desvela. Por fin rompe la tutela y le vemos arquitecto; su fama queda en proyecto, y al verlo en mi queja insisto: ¿por qué, siendo yo más listo, no soy ministro en efecto?

Nace el pez, quiero decir, nace Balaguer, y empieza por escribir una pieza que no puedo describir. La suerte le hace subir; ayer de Isabel cantor, hoy ministro sin rubor, y todo haciéndolo mal; con que si esto es radical, hágame usted el favor.

Nace Malcampo entre lamas y pasa su edad primera al borde de la ribera entre barcos y entre escamas. Se desenlazan los dramas, y al llegar una ocasion, él, que ajeno a este turbion se encontraba descuidado, lo coge un viento colado y lo alza de sopeton.

Nace Sagasta inclinado á ser amigo de Prim, y cabe en un calcetin su fama de hombre de Estado. Combate á grito pelado toda radical doctrina, al conservador se inclina, retrógrada es su conciencia, y en su propia inconsecuencia juzga encontrar una mina.

En llegando á esta ocasion que hace del drama un sainete, quisiera ser matasiete y dar una desazon. ¿Qué ley, justicia ó razon proclama á Sagasta dueño del poder con tanto empeño? ¿No es echar al pueblo el guante que aparezca tan gigante el que nació tan pequeño?

No sé lo que durarán los ministros y Sagasta; pero lo visto me basta para mostrar este afán. Porque adivino su plan, juzgo su caída cierta: que si no estamos alerta se nos viene *aquello* encima, y el que á mal árbol se arrima... He dicho. Atranca la puerta.

Luis Rivera

DE CERCA Y DE LEJOS.

He observado que cuando discuten dos hombres de talento, siempre parece que tiene razon el último que habla; esto me hace sospechar que acaso no la tenga ninguno.

Hablando de la admiracion que las acciones nobles y elevadas causaban en nosotros, decia uno que esta era una prueba de la bondad natural del espíritu humano; y sostenia otro que era la más evidente señal de nuestra pequeñez. Solo nos admira, decia, aquello que no somos capaces de hacer.

Tengo deseos de que se inaugure la Exposicion de Bellas Artes.

Primeramente para distraer mi ánimo, algo contristado estos dias.

Y además, por ver de *etiqueta* á los progresistas.

Acabo de leer en *La Correspondencia* que el nombramiento de no sé qué brigadier, para no sé qué cargo ha sido muy bien recibido en todas las clases del ejército.

Con esta van ya mil veces que he leído esta agradable noticia, aunque refiriéndose á personas diferentes.

Esto me hace adquirir la certeza de que las clases del ejército reciben muy bien todos los nombramientos.

—Chico, ¿recuerdas haber hecho algo á la señora R.? Dice pestes de tí.

—Pues hijo, nunca la hice nada.

—Vamos, entonces por eso es.

Frossart, el general Frossart, nombrado director de las fortificaciones de Paris, es un verdadero militar de antesala, si hemos de dar crédito á Camilo Pelletan, que refiere una aventura del susodicho general poco más ó menos en los términos siguientes:

Comenzada la accion se echó de ver que las fuerzas del enemigo eran formidables: corrieron, pues, á prevenir al general, que almorzaba tranquilamente.

«Dejadme en paz, dijo, eso no es nada: hasta mañana no ha de verificarse la verdadera batalla.»

El combate se enardecia más y más; avisaron segunda vez á Frossart; el valeroso guerrero tomaba café.

«¿Me dejareis tranquilo, gritó: cuando digo que hasta mañana no hay cuidado, ¿lo sabré yo? ¡Habráse visto!»

Cuando Frossart hubo terminado de tomar café, la batalla estaba perdida.

Despues desapareció este héroe.

El grueso del ejército se replegaba sobre Metz en desorden y sin haber tenido tiempo ni aun para anunciar la pérdida del general.

Un inglés, inglés habia de ser, dejado de la mano de Dios y enemigo del papa, ha inventado una máquina de componer para la prensa, que *compone doscientas mil* letras por hora.

Mr. Mackie se llama el mocito.

Contento se va á poner el Sumo Pontífice cuando lo sepa.

No quisiera yo estar en el pellejo de Mr. Mackie.

¡Cada excomunion van á soltarle...!

En Italia están algo alarmadas las gentes; verdad que la alarma es reflejada: donde deben estar con cuidado es en Francia.

Calcúlese que han partido del Vaticano órdenes para que afuyan á Francia, en época determinada, los jefes más importantes de los Paules y de los Jesuitas.

Quién sabe si estarán meditando una segunda Saint-Barthelemy.

Pero, cuidado no vayan á volverse las tornas.

¡Oh, corren malos tiempos para los verdaderos servidores de Dios! Hombres hay en el dia capaces de almorzarse al mismísimo general de los Jesuitas.

El Puente de Alcolea dice que el ministro de Ultramar es la más firme garantía de la patriótica política que ha de realizarse en nuestras provincias de Ultramar.

Todos los ministros son firmes garantías. De suerte que otra cosa podrá faltar á los españoles, pero ¡qué diablos! lo que es garantías, y firmes, de sobra las tienen.

Sucede muchas veces que el vicio colectivo se considera como virtud.

Anomalías de nuestra naturaleza. El egoismo colectivo, por ejemplo, se llama patriotismo.

Gambetta dice al Congreso de la Paz: «Amo demasiado á mi país para sacrificar una parte cualquiera de su prosperidad ó de su fuerza á un sistema, por generoso que sea.»

Si Gambetta hubiera dicho: «Me amo á mí mismo demasiado... etc.,» le hubiesen llamado egoista; ahora muchos le llamarán patriota.

¿Y qué es el patriotismo sino un egoismo un poco más extenso?

A veces los duques tienen buenas ocurrencias. Atribúyese á un duque la siguiente frase:

«Mr. Thiers, fundador de un gobierno, me produciría el mismo efecto que Voltaire fundador de una religion.»

A Sanchez Perez.

CORRESPONDENCIAS.

Querida Alifonsa: Ya soy *menistro*. ¡Quién lo habia de decir!

Cada vez que me acuerdo de cuando yo era chico y de lo que me decia aquel señor que iba al pueblo todos los veranos, me hago cruces de ver la penetracion que tienen algunas *presonas*.

Ya te acordarás de que madre le decia:—«Señor, ¿para qué va á servir este chico? El no sabe *letrear*, él no coge un azadon *asina* lo maten, á él no le tira por cura, ¿qué va á ser de este muchacho?» Y el señor decia:—«Déjele Vd. que *crezca*, que él se hará hombre.»

Y mira tú si tenia razon: ¡Yo *menistro*! ¡Yo gobernando la patria! ¡Yo *dispuyendo* de todos los cuartos que se sacan á los contribuyentes! Para que veas tú lo que son las cosas.

Y... nada, aquí me tienes más empujorotao que la torre del pueblo; mandando en mucha gente y haciéndome todos el *rendibú* para que no los eche á presidio, que si yo quisiera bien lo haria.

Aquí me tienes cobrando un monton de duros todos los meses, que si tú los vieras te se irian detrás los ojos de puro gusto. ¡Toma! y no cobro más porque no quiero; tú no tienes más que ver sino que yo mando en la nacion, que todo el dinero es mio y que puedo hacer de él lo que me dé la gana.

Tambien mando en los destinos, ¡y si vieras la gente que viene á pedirme de rodillas que los coloque! ¡Si vieras cuántas mujeres guapas vienen á llorarme por sus maridos! Pero ¡ya tú ves! un *menistro* de la nacion no es lo mismo que un *menistro* de alguacil; así es que debe uno tener el corazon como una roca.

Todos los dias voy al Congreso, y si quiero hablo antes que nadie y les digo á los diputados esto y lo otro y lo de más alla, y... todos se callan y se aguantan, y eso que hay muchos que tienen talento, ¡ya lo creo! pero tienen que decir *mús* á lo que yo diga, porque, ¿no ves tú que soy *menistro*? ¡Ah! ¡y ellos que no callaran! Los metia en un presidio. ¡Toma! ¡como que soy *menistro*!

El otro dia comí con el rey. Chica, ¡si vieras qué *presonal*! ¡Qué amable! ¡Qué...! En fin, le hablé de tí y del pueblo, y del tío Franchó, y me dijo que *sus* iba á proteger. ¡Como me quiere tanto! Yo lo creo, ¿no ves que soy *menistro*? Y si vieras qué llanote es. ¡Si casi nos tuteamos! En fin, ¡buen sugeto!

Puedes decir por ahí que yo me acuerdo de todos, que no soy desagradecido, y que pienso dar la mano á todos los parientes. Así, que ya pueden ir pidiendo lo que quieran, porque como soy *menistro*... lo puedo hacer.

Me dirás cuando me escribas que han dicho los del pueblo cuando han sabido que yo era *menistro*, y qué funciones se han hecho, y qué fuegos ha habido, y cuántos novillos han soltado.

Y dime, en fin, todo lo que haya de novedad.

Y sin más, en otra seré más largo, y manda como gustes á este tu hermano que lo hará con mucho gusto y fina voluntad, y desea abrazarte el corazon este que de veras te quiere y es tu hermano y *menistro*.—X. Y. Z.

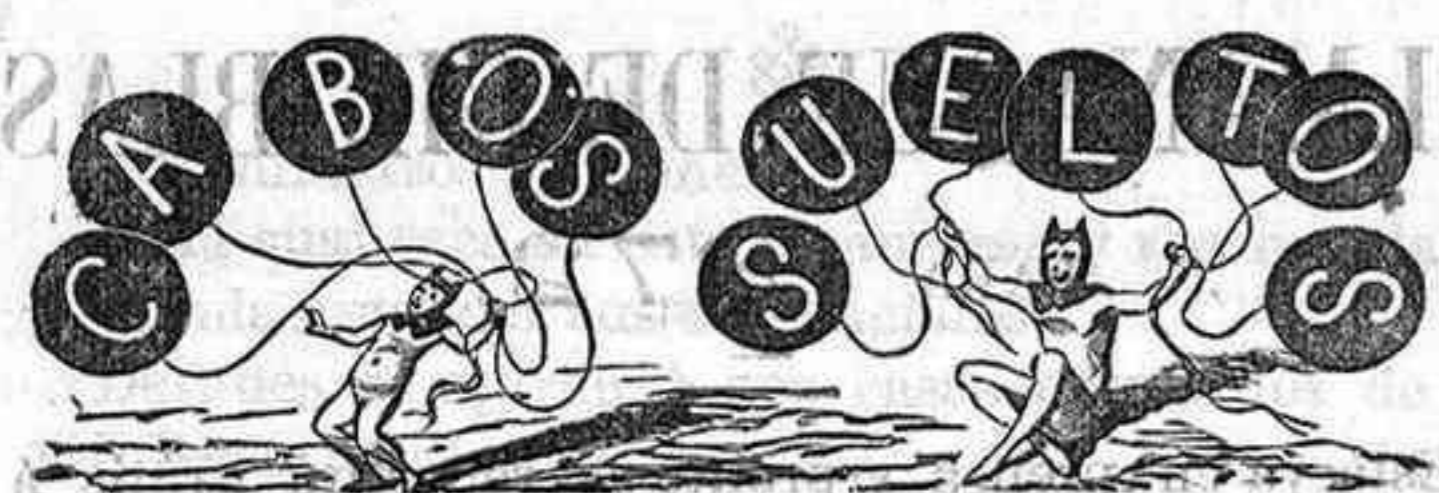
Copiado fielmente por

Corzuelo.

EL NUEVO MINISTERIO ANTE EL PAÍS.



—Mira, pelele, te traigo lo que mereces.



Se sabe de positivo que el neismo se divide en absolutistas, tradicionalistas, jaimistas y carlistas. El constitucionalismo doctrinario se divide en alfonsistas, montpensieristas, fusionistas y anti-fusionistas. El constitucionalismo democrático en amadeistas sagastinos y amadeistas zorrillistas. Pero si ha leído Vd. *La Iberia* no dudará que los únicos que estamos divididos somos los federales.

Descubre involuntariamente un periódico que el nuevo gobernador de Madrid, apenas tomó posesion, fué á ponerse á las órdenes del rey. ¿De manera que ese gobernador cree que el rey puede darle órdenes? ¡Y se muestra dispuesto á cumplirlas si se las da!

¡Hola, señor Alegre...! dijo D. Quijote á Sancho.

Si la Junta de Estadística de España no mejora de salud no será por falta de remedios. El sábado último, en el Ateneo militar, el Sr. Rozas le administró fricciones, le aplicó cantaridas, le dió el acíbar, la envolvió, la revolvió y la hizo todas las perrerías terapéuticas que pueden esperarse del médico más resuelto á salvar á un enfermo idolatrado. Algunos vecinos hablaban de sacramentos... Otros decían que la enferma era incapaz de ellos.

¡Divino, divino... divino!

La Correspondencia dice que el Sr. Alonso Colmeneros es una de las personas más adictas al duque de la Victoria, supuesto que es hijo del Sr. Alonso, dos veces ministro con el general Espartero. Aquí podríamos repetir aquello de: «Ah, tan joven y ya hijo del alcalde!» Pero preferimos decir: D. Alfonso de Borbon conviene para rey de España, supuesto que es hijo de doña Isabel, de quien varias veces fué ministro el duque de la Victoria.

Dicen que el nuevo gobernador de Madrid se llama Alegre. Para gobernador de zarzuela es buen nombre.

El duque de la Torre anda de caza. Sagasta hace el ojo. Malcampo apunta. ¿A quién le tocará hacer fuego?

Paco Arderius abre su teatro el día 15. Y espera hacer reir más que nos han hecho reir estos días los *Calamares*. Para ello ensaya *La corte del rey Gelili*. ¡Me parece que la estoy viendo!

El coronel Carmona manda las fuerzas que van á Melilla. ¡Toma manifestacion! ¡Toma derechos individuales!

Leo: «El ministro de Ultramar ha recibido muchas felicitaciones de Cataluña.»

Y digo: Si son tantas como destinos y cruces ha enviado allá, serán, en efecto, numerosas.

Dice *La Iberia* que ha sido necesario sangrar á la reina (quiere decir la esposa del rey) á consecuencia del susto que recibió al ser detenido su carruaje el día de la manifestación.

«No la hagas y no la temas,» dice un refrán, que prueba lo inmotivado del susto; pero digamos algo que los refranes no dicen.

La manifestación es un derecho; el salir á la calle y transitar por donde van los manifestantes no es una necesidad, y mucho menos para aquellos personajes que viven mantenidos del sudor ajeno.

Con que si las señoras de Madrid quieren evitarse sangrías y sustos inmotivados, con evitar el salir al encuentro de las manifestaciones pacíficas están al cabo de la calle.

Una manifestación pacífica que hubo en Barcelona ha sido recibida á bayonetazos por el centinela del gobierno civil.

Esperamos que *La Iberia* nos diga cuántas sangrías ha habido que verificar con este motivo.

La Iberia llama reina á doña María Victoria.

La Epoca llama reina á doña Isabel.

La Esperanza llama reina á doña Margarita.

Tres son las llamadas y ninguna la escogida.

Los moros de Melilla se nos muestran más hostiles hoy que ayer.

Ergo: aquella zalagarda... toca á su término.

El Sr. Cantalapiedra no ha querido ser ministro de Estado.

¡En Cantalapiedra dimos!

El Sr. Malcampo ha hecho de la política un campo de Agramante.

Al Sr. Bassols y Marañoso le acusan de cómplice en esta maraña.

El general Serrano se ha ido á la Sierra á cazar.

A cuya caza quiso llevarse al Sr. Montero.

El Sr. Angulo se ha convertido en piedra angular del crédito.

En vista de lo cual, ha salido á tomar baños el señor Bañon.

Cuenta un diario progresista que los demócratas están ya arrepentidos.

¿Y á quién se lo cuenta?

El ministro de Hacienda, Sr. Angulo, ha declarado en el Congreso que tiene personas que abonen su conducta.

¡Primerizo y con buenos informes...! ¡Qué bueno para casa de los padres!

La Prensa discurre que el Sr. Ruiz Zorrilla apoyará á los nuevos ministros que vienen á realizar su programa.

¡Qué casualidad! También el Sr. Ruiz Zorrilla había creído que le apoyarían ellos cuando vino á realizarlo.

Si hablan Angulo de Hacienda y Balaguer de Ultramar, le digo á Vd. que los mudos cuando quieren hablarán.

El suscriptor V. L. y C. (de Angunciana) no ha recibido los números 406 y 407 de nuestro periódico.

En cambio ha recibido la noticia del nuevo ministerio, y dice que se ha reído tanto como con el *Gil Blas*.

Si hubiese continuamente ministerios nuevos, ó cosas así, podríamos compensar á nuestros suscritores de las pérdidas de los números.

Pero ¡ay! vana ilusión.

Aquí se nos meten los conservadores ayudados por Sagasta.

En Melilla nos acosan las kabilas.

En todas partes lo mismo.

—¿Asistió Vd. á la reunión que celebraron el domingo los zapateros en la capilla de los Estudios de San Isidro?

—Sí señor.

—¿Hubo escándalos?

—Ninguno, y yo me los temía, porque ya ve usted, al fin, zapateros...

—¿Y de qué trataron?

—De formar una Asociación para pedir el aumento de precio en sus obras. Pero ¡si viera Vd. cómo se explicaban!

—Eso no le extrañe á Vd. Como gente ignorante, habrán dicho para su capote: el gobierno restablece los consumos y, como consecuencia, sube el precio de la carne y demás artículos de primera necesidad, pues que suba también nuestro jornal.

—Eso mismo han dicho, y quieren ganar más.

—¡Qué modo de discurrir tienen las masas ignorantes...!

Dijo uno que hablaba mal:
«Sagasta es un liberal.»

La cuestión de presidencia nos mostró la consecuencia.

Disfrazado de rey *Chico* nos da un ministerio mico.

Se le rie todo el mundo, y él se pone furibundo.

Este progresista bravo va á tener el fin del pavo.

Es el calamar más tierno de los hombres de gobierno.

Y con su tinta guisado es manjar de resellado.

De su política dice un progresista infeliz:

Es radical, radical... como la Unión liberal.

Conocido este sugeto, trátele usted con respeto.

¡Que le pongan una maza los chiquillos en la plaza!

D. Amadeo y doña Eugenia se han visitado mutuamente.

El la habrá dicho cómo se sube al trono.

Y ella cómo se baja.

El primer acto del Sr. Balaguer como ministro ha sido el de coger á los diputados, sus paisanos, y enseñarlos al rey, que se ha quedado como quien ve visiones.

Todos han escrito después á casa, diciendo: «El rey ma donat la mano.»

Los ministros no han asistido á las reuniones de estos días por no influir con su presencia...

¡Infelices! ¡Crean que tienen presencia y que esta influye!

—Píntame á los ministros chupándose el dedo.

—Prefiero pintarlos chupándose el sueldo.

El domingo último, después del Consejo de ministros, tuvieron una conferencia los Sres. Malcampo y Candau.

¡Pensar que en ese ministerio de pequeños aun hay ministros más diminutos que Candau y Malcampo!

Dos petacas le costó al rey la última corrida de toros.

Dicen que la presidencia hace una seña especial cuando hay que echar petaca.

Si llega á ser buena la corrida cae una quinquille-
ría al redondel.

Malcampo leyó su programa porque no sabe hablar.

No se afija Vd., que detrás vendrá otro que lo mande leer porque á él le estorbará lo negro.

Los fondos intelectuales están en baja.

El Sr. Sagasta pedía á los radicales un voto de gracias para el nuevo ministerio porque había enarbolado la bandera del anterior.

Esto es como si á mí me quitase un amigo la capa en día de frío, y al encontrarme en la calle me dijese:

—Déme Vd. las gracias porque tengo el mismo gusto que Vd.

Diálogo de ministros.

El Sr. Colmenares.—Amigos, no es justa ni tiene gracia la tardanza de la mayoría. Entremos en el salón de sesiones, que ya son las tres.

El Sr. Candau.—¡Zarazaz!

El Sr. Malcampo.—Abordemos, pues, la Cámara por la popa, y sentémonos á babor. Si nos atacan, yo leeré más fuerte que nunca. Yo les haré...

El Sr. Candau.—¡Ceniza!

El Sr. Montejo.—Lo merecían. Hay que fomentar las ideas conservadoras, y de sus enemigos es preciso hacer...

El Sr. Candau.—¡Cecina!

El Sr. Bassols.—Yo, si me toca hablar, evocaré el espíritu de la verdadera libertad contra los que siembran...

El Sr. Candau.—Zizaña.

El Sr. Angulo.—Cabal. Edifiquemos algo sólido á pesar de los que agrietan el poder y conmueven al pueblo, le agitan, le...

El Sr. Candau.—Azuzan.

El Sr. Balaguer.—Yo me guardo un argumento *sine qua non*; y si por caso me vienen á mover razones, rasgo la cometa y los dejo azules: ¿saben?

El Sr. Candau.—Ce, ce.

El Sr. Malcampo.—Ea!, ¿vamos á bordo?

El Sr. Candau.—¡Iza!

(*Se ponen serios y entran en el salón.*)

Los periodistas se quejan de que es pequeña la tribuna del Senado destinada á la prensa.

Pues qué, ¿hay Senado? ¿Hay en él discusiones?

Ni siquiera lo presumíamos.

Varios trabajadores de la fábrica de mosaicos de Nolla, en Valencia, se han dejado condecorar como simples progresistas.

¡Tan jóvenes y ya cruzados!

Al presentarse los empleados á los nuevos ministros, todos estos han dicho que iban á seguir igual conducta que sus antecesores.

Pero *El Debate* ha dicho que esto era como la carabina de Ambrosio.

De modo que economizó un cabo suelto. Ya lo ha hecho por mí *El Debate*.

El Argos dice que los republicanos miramos como de familia los asuntos de los radicales.

A ver, á ver si esto produce efecto en Palacio.

ALMANAQUE DE GIL BLAS

PARA 1872.

Está ya en prensa y pronto se repartirá gratis á nuestros suscritores y á todo el que se suscriba de nuevo por tres meses ó más.

Este año va á ser este Almanaque una preciosidad, capaz de competir con la conducta política del señor Sagasta.

Gran profusión de caricaturas nuevas, bonitas y baratas.

Artículos, versos, epigramas y palos á los amigos.

Todo el que se suscriba durante este mes tiene derecho al Almanaque gratis.

Una PESETA á los extraños.

MADRID: 1871.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.